Rosh Hashaná (5782-2021 Primera Noche)

Idealismo vs. pragmatismo: Sobre la profecía y la sabiduría

Nuestros segundos Iamim Noraim atravesando esta pandemia. El virus lleva por nombre COVID-19 y ya nos encontramos casi por finalizar el 2021. Pronto serán dos años desde que esta pandemia trastocó nuestras vidas, se llevó a seres queridos y nos dio un gran susto con otros (o nosotros mismos la pasamos muy mal). Una pandemia que nos hizo reevaluar nuestras prioridades, que nos hizo enfrentar a situaciones que creíamos imposibles.

A comienzos del 2020, cuando poco (o nada) se sabía de esta enfermedad, la postura de la inmensa mayoría de los gobiernos fue seguir "al pie de la letra" el versículo del profeta Isaías que reza: *"Anda pues, pueblo mío,* ***entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, entre tanto que pasa la ira****"* (26:20). Esta pandemia pasaría cual ira pasajera, por lo cual la respuesta era encerrarnos en la seguridad de nuestro hogar para que el virus no entre. Esta también es la recomendación de nuestros Sabios en el Talmud cuando nos dicen**: "Si hay una plaga en la ciudad, junta tus pies [es decir: no salgas de tu casa]"** (b. Baba Kama 60b). Encerrarnos, refugiarnos, es la respuesta humana e instintiva ante algo desconocido. Sin embargo cuando la ira, la tormenta o una pandemia no son momentáneas, la respuesta no puede (y no debe) ser perpetrar el encierro sino más bien aceptar la convivencia (o mejor dicho la vivencia con).

Los líderes de la mayoría de los países reaccionaron frente a esta nueva amenaza también más como profetas (o intentos fallidos de) que como sabios. **En la cultura judía, el Nabí (profeta) simboliza el idealista, mientras que el Jajam (sabio) encarna el pragmatismo**. No son pocos los líderes que se subieron a los estrados anunciando que harían todo para salvar "toda vida" creando una serie de seguidores fanáticos que repetían slogans "idealistas" pero desconectados de la realidad. **El profeta es aquel que habla de que el ideal es la paz. El sabio es el que toma decisiones en tiempos de guerra**.

Hace más de un siglo fue el gran pensador sionista Ajad Haam quien escribiera un articulo llamado ***Kohen veNabi***, comparando la figura del Sacerdote con la figura del profeta en la tradición

bíblica y rabínica. Hoy, en estos tiempos que corren, me gustaría esta noche pensar con ustedes y sopesar a otras dos figuras clásicas de la historia judía: **el profeta (Nabí) y el sabio (Jajam).** Los profetas vivieron en tiempos bíblicos mientras que los Sabios nacieron de alguna manera en los albores de los tiempos rabínicos. De alguna forma los Sabios son una suerte de continuidad (con importantes rupturas) de los profetas. El Talmud nos dice que con Zejaría, Malalají y Jagai (allá durante el siglo V a.e.c) concluyó la profecía. E inmediatamente si seguimos la cronología de Pirkei Avot (1:1) a estos profetas los continuaron los "hombres de la gran asamblea" los primeros "Sabios" de la historia judía. El Talmud también afirma que cuando se terminaron los profetas, la profecía, pasó a los sabios (b. Baba Batra 12a), aunque, como veremos, de forma atenuada y sopesada.

Profetas y Sabios comparten muchas carácteristicas: se enfrentan al poder, son la voz de la conciencia, son educadores sin embargo sus caminos muchas veces se contraponen. El profeta es idealista mientras que el sabio es prágmatico. El profeta grita mientras que el sabio susurra. El profeta condena mientras que el sabio educa. En estos tiempos, lamentablemnte desde mi humilde lectura, nos hemos nosotros (y nuestros líderes en todas sus dimensiones) puesto más en rol de profetas que en el de sabios y lo que hoy más necesitamos son sabios más que profetas.

El profeta es idealista por antonomasia. El corazón del profeta es un volcan en erupción, él abre su garganta pero la voz que de allí sale es la voz de D-s. El profeta así se vuelve incluso un fanatico, un celote de D-s. Crítica a Reyes, Sacerdotes y al pueblo llano por sus errores sin reparar un instante en cómo o dónde hacerlo. El profeta no reflexiona, actua. Los profetas son inflexibles, inclaudicables. El profeta siente una seguridad absoluta de su mensaje ya que proviene "de las alturas". Con todo lo positivo que tiene la profecía por alguna razón D-s decidió que la misma debía parar en algún momento de la historia (como dijimos los sabios nos dicen que fue en el siglo V a.e.c). D-s se da cuenta que los profetas pueden convertirse en violentos y fanaticos de un mensaje. La Biblia nos cuenta las historias de los "profetas guerreros" como Eliahu o Elishá. **Tanto amor por D-s les puede anular el amor, la comprensión y la compasión por el resto de los seres humanos. En busca de lo ideal pueden nunca aceptar la realidad. Cuando D-s decidió ponerle fin a la profecía decidió de alguna forma ponerle un fin también a los "discursos idealistas" y pasar al mundo del pragmatismo de los Sabios.**

El sabio es el prágmatico por antonomasia. El sabio no parte de una verdad revelada (el cual puede muy facil mente devenir en fanatismo y pensamiento totalitario) sino que va a buscar una verdad. En esa busqueda de la verdad el sabio estudia atentamente todos los argumentos y encuentra la palabra divina "en estás y aquellas" comprendiendo que ambas pueden (y usualmente tienen) algo de razón y algo de verdad. El sabio conoce cual es el ideal pero su mundo es el de la realidad. **El sabio es prágmatico, busca la conciliación, busca el punto medio, el sabio sabe que "lo mejor muchas veces es enemigo de lo bueno",** como repitiera hasta el hartazgo mi querido maestro Baruj cuya luz se apagó por este maldito virus. Quisiera, con vuestro permiso, tomar dos ejemplos talmúdicos para ilustrar mi argumento.

En la Torá (Génesis 37) se nos cuenta que los hermanos de Yosef al verlo arrogante y engreido quisieron matarlo. Sin embargo Yehuda les sugirió a sus hermanos que no lo maten, para no tener sangre en sus manos, sino que era mejor venderlo como esclavo. El Talmud (b. Sanedrín 6b) discute sobre el accionar de Yehuda. Hay quienes lo critican y hay quienes lo defienden. Quienes lo condenan encarnan la antigua voz profetica. ¿Qué debería haber hecho Yehuda? Hacerles ver a sus hermanos que no podían matar o vender a Yosef, que debían abrazarlo, perdonarlo y volver con él al hogar paterno. Sin embargo muchos otros rabinos defienden la respuesta de Yehudá como prágmatica, buscando "un punto medio", una pshará en hebreo, ante una situación imposible. ¡Si Yehuda hubiera dicho que había que salvarle la vida y perdonarlo lo hubieran matado a él tambien! La voz profetica frente a esta situación condenaría cualquier punto medio, cualquier resolución que no sea la ideal. En cambio la voz del sabio es la que intenta encontrar una solución, no optima, pero solución al fin que mantenga con vida a su hermano y que le de esperanzas (como finalmente pasó) de sobrevivir y sobreponerse.

El segundo relato para ilustrar mi punto se encuentra en la Guemará (b. Sanedrín 56b). Jerusalen estaba citiada por las tropas romanas comandadas por Vespasiano. El fin de la ciudad parecía inminente. Raban Iojanan ben Zakai, uno de los sabios más afamados de la época, logra romper el sitio y logra una entrevista con Vespasiano. Luego de un extraño episodio nuestro sabio en cuestión lo salva a Vespasiano de un problema que tenía y este le dice que le pida lo que quiera y este se lo dará. Raban Iojanan ben Zakai le pide entonces: *"Dame Iavne y a sus sabios, la dinastía de los Gamliel y un médico para Rabí Tzadok"*. Nuevamente una voz anonima (esa voz profetica que queda en nosotros aún cuando los profetas ya no esten entre nosotros) lo critica al Ribaz diciendo "Si podría haber pedido

por la salvación de todo el pueblo judío y de todo Jerusalén ¿Por qué pidió solo eso?". A lo que al Sabio respondió *"un poco de salvación es mejor que ninguna"*. Había demasiado fanatismo en ambos lados. Entre los zelotes nacionalistas judíos que no querían dar el brazo a torcer y las autoridades romanas ya cansadas de las insurrecciones judías. La salvación de todo sería imposible (aunque es lo que el profeta hubiera reclamado) por lo cual el Ribaz decide pedir no por lo ideal sino por lo factible, algo mínimamente para que el judaísmo pueda reconstruirse luego de una destrucción que era inevitable.

El profeta es la voz del ideal; el sabio nos habla en el lenguaje de lo real. El profeta es inflexible en sus codigos, nada lo puede hacer claudicar de su camino y de su ideal; el sabio, es flexible tiene un ideal pero lo sabe amoldar ante la realidad imperante. Es por esto, quizás, que ante estos dos modelos de liderazgo (y de ser en la vida uno podría decir) el propio Talmud dice: *"el sabio es preferible al profeta"* (b. Baba Batra 12a). Por mi honestidad intelectual tengo que decir que esta descripción es por lo pronto parcial ya que son los mismos sabios los que escriben el Talmud y quizás en un libro profetico se diría que el "profeta es preferible al sabio" pero bueno la historia la escriben los que ganan y en el judaísmo los sabios le ganaron a los profetas.

El Talmud (b. Baba Batra 12b), sin embargo, nos regala otra posibilidad. Que los sabios no son los herederos de los profetas sino que ***"desde el día que el Templo fue destruído, la profecía fue tomada de los profetas y le fue dada a los locos y a los niños."*** He aquí entre líneas una crítica nuevamente al modelo profetico. **Los locos y los niños siempre dicen la verdad (o por lo menos así se dice), nunca callan y hablan de forma directa… como los profetas. Sin embargo como sociedad buscamos curar a los locos y los niños indefectiblemente crecen. En este sentido la profecía (curada y madurada) podríamos decir pasó ahora sí a encarnarse en los sabios quienes transformaron, como enseña el Rab Jonathan Sacks, "los ideales utopicos en políticas prácticas".** Del "Lobo morará con el cordero" de Isaías a la obligación rabínica de Tzedaka, Geumiliut Jasadim y Tikun Olam.

El flagelo del COVID hizo renacer la voz profetica en muchos. Desde dirigentes que se llenaron la boca pensando que eran los profetas de su generación que venían a anunciar la panacea, asegurando que harían todo para salvar toda vida, gritando al microfono que ellos serían la salvación para su pueblo, que cualquier otra medida no oficial no solamente es incorrecta sino que es inmoral, que solo ellos y su grupo de expertos son capaces de enfrentar al "enemigo invisible". Hablaban como

profetas en un lenguaje de guerra, un lenguaje que nos recuerdan a los antiguos apocaliptas judíos de las sectas de Qumran, una guerra "entre el bien y el mal". El bien eran ellos y el mal era el virus y todo aquel que osaba a esbozar otra postura de como enfrentar la pandemia. Con sus voces profeticas convirtieron a la sociedad en "buenos defensores de la vida vs. malvados defensores de la muerte".

No solo fueron muchos líderes a nivel gubernamental que se las dieron de profetas sino que también se sumaron a ellos los medios de comunicación adoptando otro modelo profetico: el profeta que anuncia el fin. Todo era caos, todo era rojo, todo eran números, todo era muerte. Hasta hace no mucho tiempo uno podía distinguir entre un diario sensacionalista que lo era abiertamente y otros medios más serios, en la actualidad todo se vendió al sensacionalismo del "fin del mundo". Parecían los antiguos profetas de Israel anunciando el juicio final. Con sus noticias exacerbanan el miedo de la gente planteando poco menos que cada vez que pisabamos fuera de nuestro hogar eramos suceptibles de morir o bien de convertirnos en asesinos. Durante el COVID que aún transitamos sobraron categoricos profetas de la salvación (líderes políticos) o de la destrucción (medios de comunicacion) pero faltaron jajamim (sabios).

La ira puede ser pasajera (según el Talmud la ira divina dura 1/58.888 de una hora, b. Berajot 7a) sin embargo las pandemias duran años. De ser así, como sociedad debemos reflexionar sobre cómo abordar la pandemia, sin creernos profetas idealistas sino más como sabios pragmáticos. Debemos comprender (y aceptar) que la vida debe seguir en todos sus sentidos y que no puede suspenderse "hasta que pase la tormenta". La primera respuesta de encerrarnos en nuestras casas, como el propio Talmud aconseja en epocas de pandemia, es solo momentanea. No puede (ni debe) ser la respuesta permanente.

Sin menospreciar nunca el impacto de esta tragedia (y siendo muy cuidadosos con aquellos que la minimizan o la niegan incluso) y siguiendo enfatizando los cuidados que todos debemos seguir sosteniendo en el tiempo (distancia social, utilización de barbijos y ambientes abiertos/ventilados) y por supuesto apoyando el proceso esencial de vacunación debemos asumir como sociedad un abordaje holístico a la pandemia, entendiendo que, tan importante como cuidar la salud de nuestros pulmones frente al virus, es importante cuidar la salud mental (que provoca la soledad), la educación, la economía, el deporte, la cultura, la religión y todo lo que engloba el amplio concepto de "la vida". **Como sociedades el último año y medio hemos estado en modo sobrevivir mientras que ahora**

debemos pasar al modelo de convivir (o vivir con). Debemos intentar convertirnos más en sabios para lídear con la complejidad que como profetas en busca de lo ideal.

El Jajam en la tradición judía es la superación de los dos antiguos líderes del pueblo de Israel: del idealismo profetico y del ritualismo sacerdotal. El profeta es inquebrantable en su ideal. El sacerdote es tajante en la aplicación de la ley y el ritual. En cambio el Jajam es su superación y su nueva sintesis. Apuntar al ideal pero vivir conjuntamente con la realidad, aplicar la ley pero con corazón, sentido común, humanidad y flexibilidad.

Y lo mismo podemos pensar en nuestras propias vidas en este Rosh Hashaná que nos llama a la reflexión y a la autoevaluación. ¿Qué hay de profeta en nosotros y que hay de sabio? ¿Cuántas veces sufrimos en nombre de un ideal sin aceptar la realidad? ¿Cuántas veces nos excucamos en los ideales para no aceptar los problemas de nuestras realidades?¿Cuantas veces nosotros mismos nos creemos profetas, creyendonos dueños de una verdad revelada, apuntando con el dedo a los otros como si fueran pecadores? ¿Cuántas veces simplificamos la realidad hablando de un ideal sin comprender la complejidad del mundo que nos toca vivir?

Si el año 5781 fue el año del idealismo, que el 5782 sea el año del pragmatismo. Que el ideal siga viviendo en la boca eterna de nuestros profetas pero que nuestros sabios nos conduzcan con pragmatismo. Ya que, como dice el Talmud, "el sabio es preferible al profeta" (b. Baba Batra 12b). **Que podamos nosotros escuchar tanto la voz de los profetas como la de los sabios. Que el idealismo de los profetas bíblicos nos conduzca en nuestra ética pero que el pragmatismo de nuestros sabios nos ayude a aplicarla en este mundo.**

Shaná Tova uMetuká,
Rab. Uri - Judaica Norte.